

VACACIONES EN KITZBUHEL



TRAS la incertidumbre de los primeros momentos con el temor constante de ser reconocidos y descubiertos, la princesa Irene de Holanda y su prometido Carlos Hugo de Borbón-Parma pasan juntos unas cortas vacaciones en la estación Invernal de Kitzbuhel, en Austria. Si sus proyectos de boda se realizan en el tiempo que ellos tienen previsto, es muy probable que éstas sean sus últimas vacaciones de novios. La pareja se reunirá en Lech, también en Austria, con la familia real holandesa. Al final de su primera semana de vacaciones, los prometidos recibieron la visita de la princesa Cecilia, una de las cuatro hermanas de Carlos Hugo, que ha pasado con ellos estos días en el pequeño chalet blanco que un amigo de la familia real holandesa, el conde de Muenster, había puesto a su disposición. La iniciativa del conde no fue muy del agrado de la reina Juliana, ya que precisamente en contra de su voluntad la princesa Irene había abandonado Holanda para tomarse estas vacaciones.

Sin embargo, los «novios del año», como ya se los conoce en la prensa de muchos países, lejos de todo protocolo, apenas molestados por los fotógrafos, han esquiado largamente. La princesa, que normalmente acude todos los inviernos a Austria a practicar su deporte favorito, es una verdadera experta del esquí. Para velar más por su tranquilidad que por su estilo, dos monitores no le quitan ojo de encima; en realidad, los atentos profesores son dos policías austríacos encargados de protegerla.

(Fotos ANDRE SAS - EUROPRESS)





El pequeño chalet blanco, propiedad del conde de Muenster, situado sobre estas líneas, ha sido el lugar de permanencia de la princesa Irene durante la semana de vacaciones que ha pasado en la localidad de Kitzbuhel, en Austria, en compañía de su prometido el príncipe don Carlos-Hugo de Borbón, con el que aparece en las distintas fotos de esta página.



IRENE Y CARLOS HUGO VIVEN LA ULTIMA FASE DE SU NOVIAZGO





Después de la intranquilidad de estos últimos días, la pareja de enamorados disfruta practicando uno de sus deportes favoritos. Los «novios del año», como se les llama ya, viven la última fase de su noviazgo, pues si la boda se celebra según sus cálculos, ya no les quedará tiempo para tomarse otras vacaciones. **FIN**